

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75
Extranjero..... 5
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 24 de Julio de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos núm. 147

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10. MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.º Importancísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 52.

Los sucesos de Orense

El Inspector de la Guardia Civil ha publicado á S. M. el indulto de los condenados por los sucesos de Septiembre de 1892.
El Eco de Orense.

Aquellas perturbaciones de hace dos años que en la capital gallega ocurrieron, han tenido su epílogo en la sustanciación del proceso y en la condena de los procesados.

El Consejo de Guerra y el Supremo, declarando en sus conclusiones los pronunciamientos más favorables para la fuerza de la benemérita y para el digno Jefe que la mandaba, ha puesto sobre todas las diatribas y todos los extravíos que estamparon las plumas enconadas el sello de la verdad desapasionada en reivindicación de los ultrajes.

Los periódicos aquellos que obran unidos á las voluminosas piezas del proceso; los que publicaron columnas enteras preñadas de insultos, de epítetos groseros desprendidos del limo del arroyo, no han tenido, ante el fallo de la justicia, la elevación de espíritu necesaria para reconocer que maltrataron á la benemérita por cumplir con su deber.

En cambio de ese silencio, el Director de la Guardia Civil, la más alta representación del Instituto, ha sido el primero en secundar el movimiento de piedad que hacia los condenados han producido las almas misericordiosas de sus conciudadanos.

Restablecido el buen nombre del Cuerpo, á salvo ya los fueros de la ley, la Guardia Civil, escarnecida y maltratada, contesta á los detractores pidiendo el indulto de los reos. ¡Hermoso espectáculo!

Pasaron aquellos disturbios; pasaron, como han pasado tantos otros, sin que quede de ellos sólo una fecha más que recordar con tristeza y una nueva gota de hiel para amargar más nuestras amarguras.

No es cosa, pues, de hablar mucho de pasados desconocidos, cuando tanto hay que lamentar en el presente; y si hoy dedicamos unas cuantas líneas á este asunto, es para hacer resaltar la hidalguía de la siempre benemérita Guardia civil, siquiera á veces hiera y mate cumpliendo el deber penoso que su alta misión le impone.

Y también para que sirva de lección á los que atentan al prestigio de la Guardia Civil y al principio de autoridad, por servir al pueblo osos funestos halagos, único ímán, según ellos, para atraer voluntades.

Si, hora es ya de que se convenzan de que para educar al pueblo, no es buen procedimiento mostrarles una tabla de derechos repleta de nombres, y junto á ella otra de deberes, en la cual los regeneradores á la moderna no han puesto aún la primera frase.

Lo que se dice

Hemos recibido numerosas cartas de conformidad con nuestras apreciaciones sobre la atribución que tienen los Jefes de línea y Comandantes de puesto para castigar las faltas leves.

Nos alegramos que la interpretación dada á la Real Orden que sirvió de motivo á nuestro artículo coincida con la de muchos de nuestros suscriptores, y que el criterio sustentado por EL HERALDO en esta cuestión de procedimiento sea el mismo que el de los amantes de la disciplina y del mantenimiento de las prerrogativas de todos los empleos militares, por modestos que sean.

Llamamos la atención del Director de la benemérita acerca de lo que pasa con la casa-cuartel de Portugalete (Vizcaya).

Los guardias están viviendo en una casa de vecindad, mezclados con los paisanos, y siendo, además, la vivienda de pésimas condiciones para el alojamiento de la fuerza.

El anterior Ayuntamiento tuvo trazado el plano para hacer una casa de nueva planta que había de situarse en el muelle en magnífico sitio, pero los sustitutos de aquellos ediles se niegan á hacerla, como si los fondos del Ayuntamiento fueran propiedad de los que mangonean en él y como si los intereses de la Guardia Civil estuvieran á merced de las intrigas y las pasiones de perro chico de la política de campanario.

Esperamos del General Palacio la decisión suficiente para poner coto á estas informalidades.

El Primer Teniente de la Guardia Civil D. José Moreno Monge ha contraído matrimonio con la distinguida y bella señorita D.ª Encarnación Salnorta Vayá.

Deseamos á la enamorada pareja una eterna luna de miel.

Con motivo del verano, ocupan sus posesiones los señores de la corte que pasan en ella los meses estivales, y que, como dueños de la finca, deben firmar la papeleta de correrías que acredita la presen-

cia de la pareja de servicio en los sitios de antemano designados.

Pero parece ser que hay varios de los particulares citados á quienes molesta hasta echar una firma, y los guardias tienen que mendigar, esta es la frase, los cuatro garraños del buen señor, ó siquiera de algún dependiente suyo, para no marcharse sin el indispensable requisito.

Vergüenza da que haya españoles que opongan una tan marcada resistencia pasiva á lo más elemental y llevadero de sus deberes de ciudadano; y parece mentira que los que más tienen que agradecer á la Guardia Civil niéguese á facilitar su gestión en la forma que denuncian las quejas que hemos recibido.

Llamamos la atención del General Palacio sobre esta situación de la Guardia Civil para con algunos propietarios; situación desairadísima que por ningún concepto debe continuar.

Prometemos no dejar este asunto de la mano, y excitamos á nuestros lectores para que nos remitan sus quejas, de las que nos haremos eco sin paramientos en quién sea la persona que las provoca, atentos sólo al prestigio, á la dignidad y al buen servicio de la Guardia Civil.

Con la representación del primer Teniente de la Guardia Civil, retirado, Sr. Piñeiro y el Capitán de la misma situación Sr. Mortera, se ha establecido una nueva sociedad de *Apoderamiento de Clases Pasivas*.

Los que deseen entenderse con el nuevo Centro dirijan al celador de caballerizas del Ministerio de la Guerra, D. Juan Piñeiro y Sánchez.

Hemos tenido el gusto de recibir los discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados por el señor Ministro de la Guerra con motivo de los sucesos ocurridos en Melilla.

Forman un tomo de 236 páginas, que contienen todo lo sustancial de los debates promovidos á consecuencia de los tristísimos sucesos que empezaron el día 2 del pasado Octubre.

Contiene además el libro estados de fuerza, de armamento, de bajas y demás noticias y relaciones, que ponen de manifiesto los trabajos realizados en el Ministerio de la Guerra para dotar de víveres, armamento, municiones y material de todas clases al Ejército de operaciones de África.

El libro es, pues, muy útil, y agradecemos mucho la galantería.

El Eco de Orense es el único periódico, que nosotros sepamos, se ha ocupado con imparcialidad de la conducta de la Guardia civil en los sucesos ocurridos el año 92 en Orense, aplaudiendo ahora en términos lisonjeros la aptitud de la Guardia civil respecto al indulto de los reos.

Lo hacemos constar con gran complacencia.

Recompensas por servicios

¡Mal procedimiento!

Existen en la Guardia Civil una porción de meritisimas clases que, teniendo su historial lleno de hechos meritorios, apenas si pueden acreditar otra recompensa que la satisfacción ó las gracias de su excelencia el Director del Cuerpo.

La cosa tiene su explicación en un vicio de procedimiento que no sabemos si radica en la Dirección General ó en los Jefes de las unidades.

El defecto está en juzgar los servicios sin tener en cuenta los antecedentes del que los presta.

Se da cuenta á la Dirección de un servicio que por su naturaleza no procede se formule de parte del Jefe de la Comandancia propuesta de recompensas, y á los guardias ó clases que lo han llevado á cabo se les da las gracias, con anotación en su hoja de hechos. Llegado otro, y otro después, de las mismas circunstancias y prestado por el mismo individuo, y la Dirección obra con limitación al hecho aislado, sin tener para nada en cuenta los anteriores.

Como no siempre se presenta á tiro un Melgares ó un *Pancha mpla* que pueda sacar del montón anónimo al que tiene la suerte de cazar un pájaro tan gordo, resulta que hay individuo que se pasa su vida trabajando; que limpia de malhechores su demarcación; que no hay delincuente, por insignificante que sea, que él no ponga bajo la acción de la ley; que por sus Jefes y sus convecinos está reputado de excelente Guardia civil, y, sin embargo, no le han dado todavía una recompensa que merezca la pena.

Nosotros conocemos más de tres y más de cuatro cuyos nombres merecerían un movimiento de aprobación de muchos de nuestros lectores. Estas veteranas clases, encomiadas en el provechoso servicio de la Guardia Civil, apenas si han obtenido más que lo que hemos dicho antes: las gracias.

Muchas veces, unos cuantos servicios acumulados valen tanto como uno solo notorio y bien recompensado.

Por consiguiente, creemos que es hora ya de variar el procedimiento.

Los Jefes de las unidades, que deben conocer el historial de sus subordinados, podían proponer á la superioridad una recompensa adecuada cuando un nuevo servicio, unido á los anteriormente prestados, viniera á ser remate de un legítimo mérito adquirido.

Y puesto que en el Centro directivo existe la historia de todos los individuos del Cuerpo, bien fácil es la apreciación de lo que se proponga, conformándose con el criterio del Jefe, ó discrepando en lo que sea motivo de discrepancia, pero dando por este medio, ó por la iniciativa del negociado correspondiente, la recompensa que halaga y estimula.

Esto es lo que procede.

La Compañía de Forales

DESDE VIZCAYA

Transportado á estas lejanías, hermosas siempre, deleitosas en estos meses estivales, fuerza es distraer unos momentos de la vida de la playa y de la contemplación del Cantábrico para dedicar la atención á los intereses de EL HERALDO.

Y no carecen, ciertamente, de importancia los datos adquiridos acerca del servicio que aquí prestan las fuerzas forales, organizadas con bien patente sinrazón.

No es cosa de engolfarnos ahora en consideraciones que nos llevarían á un orden de cosas ajenas á nuestros peculiares asuntos.

Legítimos ó improcedentes, los fueros por los que estas provincias han batallado siempre con tanto ardor, es lo cierto que si la *Compañía de Forales* responde para los vizcaínos á una aspiración siempre sentida, por lo que al servicio respecta de ja mucho que desear, como lo demuestran las impresiones que acabo de recoger.

Y es natural que así suceda. Acostumbrados los vizcaínos al servicio que siempre han prestado los forales hasta que fueron organizados como Guardia Civil habiéndolos mirado siempre como patrimonio de la provincia y dependientes de su Diputación, considerándolos como algo de la propia casa, cómo es posible que sin variar de aspecto, sin cambiar un vivo del uniforme, sean considerados como Guardias Civiles los que hasta hace bien poco han sido solamente una Guardia provincial organizada, mandada y regida por los Diputados provinciales? Pasar de un reglamento más ó menos acomodaticio al severísimo de la benemérita, es cosa bien difícil. Hacer que los que ayer eran unos buenos compañeros nada más, convirtiéndose en autoridades prestigiosas los unos y en ciudadanos obedientes los otros, es empresa más que difícil, tratándose de españoles.

Y no es que los dignos forales no tengan condiciones para ser excelentes Guardias civiles, no; es que el ambiente en que se les coloca priva de desarrollar sus facultades, y porque el reglamento á que tienen que atenerse pugna con la práctica.

Bien sabidamente está dispuesto que los Guardias civiles no sirvan en el lugar de su naturaleza ni aun en el de su mujer, porque, tratándose de un servicio tan delicado como el del benemérito Instituto, preciso es poner al individuo en condiciones de obrar con perfecta independencia.

No sucede lo mismo con los forales. La gran parte de ellos son vizcaínos, paisanos de los que han de perseguir, hermanados estrechamente con el pueblo por el apego á sus costumbres y tradiciones regionales, y el menos imparcial ha de comprender forzosamente que no es este el campo más adecuado para desarrollar sus funciones de bueno y provechoso servicio.

Pero aun con ser esto tan malo, no es lo peor verdaderamente; lo peor es que los vizcaínos no han notado en nada la transformación del guardia provincial al Guardia civil. Salíó una Real orden organizando una compañía pagada por la Diputación, con el mismo reglamento que la benemérita, y los mismos forales que había antes sigue habiendo para los aldeanos y para los de la capital.

Resulta, por donde quiera que se mire, que la *Compañía de Forales* no debía de haberse organizado por ser una rueda inútil dentro del organismo de la Guardia civil.

No es el Ministerio de la Guerra el llamado á servir intereses regionales. Pero si un Ministro conservador quiso halagar á una provincia, cumple á otro liberal el poner las cosas en su sitio.

¿La Diputación de Vizcaya quiere aumento de fuerza que el Estado no puede sufragar? Pues créese la que la Corporación provincial acuerde, pero que sea de la Guardia civil. Esto es lo que procede.

Tal vez á estas alturas no fueran los Diputados los que tenazmente se opusieran al cambio de clasificación, pues según parece no están los señores muy conformes del resultado.

Como que los forales de antes dependían de la

Diputación, y los de ahora de los Ministerios de la Gobernación y de la Guerra.

Lo cual no les da lo mismo.
¡Ni mucho menos!

JUAN RURAL.

Sobre el ascenso á cabo

Aunque nunca fué ni ánimo emitir opiniones propias que pudieran ver la luz pública en las columnas de un periódico tan ilustrado como es el de su digna dirección, no solo por carecer de condiciones para ello, sino también porque así me evito la crítica que necesariamente ha de hacerse de todo cuanto está mal hecho, me atrevo en la presente á coger la pluma para trazar estos mal pergeñados renglones, visto que por el guardia José Casero Jiménez se encuentra un artículo en el defensor del Guardia civil, HERALDO, con fecha 29 de Junio último, manifestando que interin no se agotara el escalafón que en los Tercios se forma anualmente para cubrir vacantes de cabos, no debiera haber más oposiciones. Más bien que general, opino que su petición sea particular, tal vez por hallarse comprendido entre los agraciados, y no espere, sino por nuevas oposiciones, conseguir su propósito.

Bien se conoce que Casero Jiménez no ha vuelto su vista por aquellos que una orden les priva demostrar su suficiencia hasta tener veintidós años de edad; supongamos, por estar en lo posible, que en el Tercio A se presentan sesenta opositores aptos para el ascenso, salvo excepciones, pues en su mayoría todos cuantos se presentan lo están, y el digno Tribunal así las considera, y de aquí resultará un escalafón suficiente para ocho años; ¿qué harán los que por falta de edad no pudieron presentarse, encontrándose tal vez algunos de ellos en mejores condiciones que los que esperan mandarle?

Bien pudiera haber pensado, señor Director, Casero en el desgraciado que, contando treinta y cuatro años de edad, todavía ilusoria para el ascenso en el Cuerpo, y por causas ajenas á su voluntad le ponen una nota que le impide hacer oposiciones con sus compañeros, y necesita dos años para su invalidación, período en que se encuentra tal vez con cincuenta delante, número suficiente para que queden todas sus aspiraciones defraudadas, cosa que nunca ocurrirá al alterando el sistema de ascensos; pues si antes fué perseguido por la desgracia, á la invalidación de su nota puede favorecerle la suerte.

Restame, señor Director, ofrecerme su más atento y s. s. q. b. s. m., CIPRIANO MEDINA CLAREN.

Talaván, 7 de Julio de 1894.

Por los cornetas

Recibimos la grata noticia de que, á propuesta de negociado de tropa, el Director de la Guardia Civil ha resuelto en favor de la clase de cornetas la dispensa de diez milímetros de estatura para los que deseen obtener plaza de Guardia.

Nosotros, que hemos puesto siempre el interés del Cuerpo por encima de todas las conveniencias personales, no dejamos de comprender que ha sido una buena determinación facultada por la Real orden de 24 de Marzo de 1884.

Si á los aspirantes paisanos se les concede rebaja en estatura, ¿por qué á los cornetas pertenecientes ya al Cuerpo, con aptitudes y ánimos para optar á mayores empleos, no había de concedérsela? Claro es que, habiendo donde escoger, no hemos de abogar porque se prive á la benemérita de individuos de buena talla, de lo que siempre ha llevado fama.

Pero puesto que las necesidades y los tiempos han traído ciertas tolerancias, sean para todos iguales; justo es que la clase de cornetas disfrute de los beneficios que se concede á cualquier aspirante.

La anomalía ha desaparecido, y nosotros hemos de aplaudir la medida. Alguno ó algunos cornetas habrá con dotes suficientes y merecimientos bastantes para poder aspirar á los galones de estambre y de panecillo, de los que hasta ahora les separaba una barrera que por fortuna se ha roto.

Permutas

José Igualada Jiménez, cabo de la 6.ª compañía de la Comandancia de Sevilla, con destino en la Dirección general del Instituto, desea permutar para cualquiera de las que componen el 1.º ó 2.º Tercios.

Manuel Rodríguez Yáñez, guardia segundo de la Comandancia de Jaén, puesto de Linares, desea permutar para Murcia, Alicante ó Valencia.

Leonardo García Herrero, guardia segundo de la 7.ª compañía, Comandancia de Albacete, desea permutar para Granada.

COLABORACIÓN LITERARIA

El conejo

Dibujos de Mecachis.—Fotografados de Laporta.



ASABA por la calle el tío que los vende, y gritaba: ¡El conejo! Y después de cinco minutos de reposo, gritaba otra vez: ¡El conejo de monte!

Y Sebastián, acurrucado entre las sábanas de la cama, en el Hotel Inglés, no podía dormir, y renegaba del vendedor ambulante, que le quitaba el sueño.

Sebastián se acostaba a las cinco de la mañana, hora en que salía del Casino, ó de la Peña, después de haber perdido todo lo que llevaba encima.

Así es que cuando á las nueve de la mañana oía el agudo acento de la voz del tío, se desesperaba y le echaba todas las maldiciones posibles.

Y el otro sin dejar de gritar: ¡El conejo!

—¡Maldito seas tú y tus conejos, y la madre que te parió!—repetía Sebastián dando vueltas en la cama, desvelado y nervioso.

Una noche, es decir, una mañana en que Sebastián, vicioso empedernido, se retiró cuando ya las buñoleras, los carros de basura, los empleados de comercio y los primeros tranvías andaban por las calles, se encontró de manos á boca, en la calle del Lobo antigua, y ahora de Echegaray, con el vendedor.

Iba gritando éste la mercancía, y Sebastián se encaró con él, y le dijo:

—¡Hombre, usted no se puede figurar lo que me molesta usted con sus gritos todas las mañanas!

El vendedor se le quedó mirando y se echó á reír á carcajadas.

—¡También es ca ualidad!—exclamó.—Lo mismo me decía la señora de ahí al lado.

—¡Una señora!

—Sí, señor; una vecina de enfrente. Decía que la incomodaba lo que yo vendo, y usted comprenderá que yo no voy á dejar de vender porque ustedes duerman.

—Es verdad.

—Pero usted debía de hacer lo que hizo ella.

—¿Y qué hizo?

—Se comprometió á comprarme un conejo todas las mañanas, con tal de que yo no lo pregona.

—¡Ya!

—Y aunque usted no lo crea, desde aquel día todo le salió bien.

—¿Eh?

—Los jugadores son todos los mismos. No hizo más que oír aquellas palabras Sebastián, y ya empezó á pensar en si los conejos traerían ó no la suerte.

—¿De modo—dijo—que á la señora esa le cambió la fortuna?

—¡Que si le cambió! Estaba más tronada que arpa vieja, y le salió uno que la puso más maja que á una reina. En fin, con decirle á usted que hoy arrastra coche...

Y como final de esta revelación, el hombre echó á andar, gritando:

—¡El conejo!

—¡Oiga usted!—gritó Sebastián.—Venga usted acá. Vamos á hacer el mismo trato.

—¡Sí señor; como usted quiera!

—Le compro á usted un conejo por día, y usted se calla.

—¡Convenido!

—Déjeselos usted al portero del Hotel, que él se los pagará.

—Muy bien.

—¿Cree usted sinceramente que dan suerte?

—¡Ya lo verá usted!

—¡Pues deme usted ya uno!

—¡Ahí lo tiene usted!

Sebastián pagó su conejo de monte, se subió con él á su cuarto y se acostó.

A partir de aquel día, el conejero pasó todas las mañanas sin gritar y depositó uno de aquellos animalitos en la portería del Hotel.

Sebastián comenzó por acariciar la piel del animalito. Después, cuando salía para ir al Casino, se llevaba una oreja, ó el rabo, ó una pata, y la frotaba en el fondo del bolsillo cada vez que en el bacarrat le tocaba la carta.

La predicción del vendedor no resultaba, ni poco ni mucho.

El primer día Sebastián perdió mil pesetas.

El segundo día mil quinientas.

El tercer día dos mil.

De nada servía llevarse como *fetiché* patas y orejas y rabos. ¡Nada!

Y como no podía ver al vendedor, porque á la hora en que éste salía á la calle, Sebastián dormía, rendido por las emociones del juego, no sabía qué hacer, si dar al portero la orden de que no compra-

se más conejos en lo sucesivo, ó esperar á que le tocara un conejo verdaderamente milagroso.

Ya un día, como era jugador de sangre, y por consiguiente supersticioso, se dijo.

—No hay duda; esto debe consistir en que me llevo partes separadas del cuerpo del animal. Hay que llevarlo entero.

Precisamente cuando se hacía estas reflexiones, vió salir de su casa á la vecina y montar en su coche propio, tan elegante, tan lujosa... Y recordaba haberla visto seis meses antes tan pobre y tan olvidada...

Sebastián cogió el conejo del día, lo envolvió en un papel y se fué al Casino con él.

Esperó impaciente la hora de apertura del bacarrat, tomó un asiento, se colocó el animalito debajo de la silla, y cuando le llegó su turno para tomar la carta, sacó el conejo y lo plantó violentamente sobre la mesa.



Como aquella era una partida de amigos, la presentación del conejo cadáver produjo una explosión de risa.

—No, no reirse—dijo Sebastián;—éste es el de la suerte, y lo que me han ganado ustedes en ocho días lo voy á recuperar

ahora.

Y sin dar tiempo al banquero para ver sus cartas, volvió Sebastián las suyas y gritó con acento triunfante:

—¡Ocho!

Sonriendo tranquilamente volvió sus cartas el banquero, y dijo:

—¡Nueve!

Carcajada general.

Sebastián no se dio por vencido, y á la mano de su vecino jugó dos mil pesetas.

¡Dos mil pesetas!

Eran las póstrimerías de su dinero.

Las jugó teniendo la cabeza del animalito apretada entre las manos...

—Diez—dijo el banquero.

—No—respondió el punto.

Sebastián veía ya las dos mil pesetas ganadas; pero el banquero dijo:

—¡Siete!

No tenía más que seis el vecino de Sebastián, y las dos mil pesetas desaparecieron como las dos mil primeras.

Entonces se estableció una lucha entre los puntos, el banquero y Sebastián. Los que perdían lo atribuían al conejo de Sebastián, y acabaron por cojerlo del rabo y tirarlo por la ventana. Después de haber perdido diez mil pesetas que le quedaban, y que constituían el resto de su fortuna, Sebastián salió del Casino á las ocho de la mañana, loco, trastornado, sin saber lo que le pasaba...

Y al entrar por la calle del Lobo oyó al hombre aquel, que venía en dirección contraria á la suya, y que al verle de pie no se privó de gritar como antaño:

—¡El conejo!

—¡Bribón!

—¡Infame!

gritó Sebastián. —¿No decías que con él iba á ganar el oro y el moro, y que la vecina había hecho su suerte?

A esto salió la vecina al balcón, envuelta en una linda bata de encajes, y le gritó:

—¡Pero, señor mío... usted... es hombre!

EUSEBIO BLASCO

28 de Junio de 1894.

(Prohibida la reproducción).

REFORMAS

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío: En vista de tantas reformas como se proyectan, me voy á permitir manifestar mi humilde opinión, por si la estima digna de la publicidad, rogándole corrija las faltas que encuentre en este desaliñado escrito.

La impermeabilidad de la capota podría dar buen resultado, pero á mi corto juicio, creo no dará todo el necesario, pues siendo una prenda que hay que enrollarla con frecuencia cuando no llueve, si la substancia de impermeabilidad sufre alteración con el calor, tendremos el inconveniente de que en un día caluroso se ablande ésta y se pegue á la levita y corraje, causando en una y otro el consiguiente deterioro.

Por lo tanto, mi parecer es, y creo lo será de la mayoría de los que tienen que usar dicha prenda, que quede tal cual es la actual capota ó adoptar un verdadero impermeable.

Sobre la tan renombrada cartera, allá va mi parecer: esta podía cambiarse por un porta-pliego que pudiese sujetarse al costado derecho en el cin-

turón, entre las dos cartucheras; para que fuese lo bastante reducido, era necesario también reducir la documentación del individuo, la cual podía ser en la forma siguiente:

El cuaderno de entrevista usarlo únicamente para estas, pues para las correrías usar la antigua papeleta; la de sospechosos, suplirlo por una relación en medio pliego; el de requisitorias, no llevar más que las copiadas al día, evitando así llevarlo con las 100 hojas.

Con esta reforma no solamente se consigue al individuo alivio, sino que también economía, evitándole gastar tanto cuaderno de entrevista como ahora gastan, teniendo además el inconveniente de que el Comandante del puesto, para confrontar los servicios, tiene que llevar consigo varios cuadernos de los individuos, dejando á estos desprovistos si tuvieran precisión de salir á un servicio en ausencia de aquél, lo que no sucedía con las antiguas papeletas.

Sobre el tricordio propuesto de cartón, encuentro el inconveniente de que con las lluvias se deterioraría mucho, y puesto que en toda reforma debe procurarse la mayor economía para el individuo, por sus reducidos haberes, bien podía consentirse el usar para el servicio, con funda, los sombreros viejos sin cinta; pues conservando buenas formas, con una buena funda, toda vez que ésta no desaparece en la reforma, y con un forro bien aseado, conseguiría el individuo bastante economía.

Pues sabido es que las fundas de hule se calan en seguida, pasando la humedad al interior y manchando la cinta que en seguida hay que lavarla, teniendo que verificar con frecuencia para poderlo presentar en revista con el aseo debido, con lo cual se deteriora el sombrero, perjudicándose á los intereses de los que los usan.

Dando á usted las gracias por la inserción de estas toscas líneas, aprovecha gustoso esta ocasión para ofrecerse de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.,

JOSÉ NAJARRO DOBLADO.

Los Guardias de Melilla

Desde la plaza africana llegan hasta nosotros noticias que, de confirmarse, hablan de irrogar perjuicios bien sensibles á los individuos que prestan servicio allende el Estrecho.

De la extensa carta que acabamos de recibir tomamos los siguientes párrafos, que explican bien claramente los temores de un traslado infructuoso al que nunca la previsión debe dar lugar.

Dice nuestro comunicante: «El día 6 del presente mes relevaron á doce Guardias que se hallaban prestando servicio en esta plaza otros tantos casados, por aquéllos haber solicitado pasar á los destinos de su procedencia en su Comandancia respectiva. Como quiera que en ésta no hay local adecuado para colocar el personal de Guardias casados con sus familias, se oyen rumores fundados de trasladar á sus anteriores puestos á estos individuos, sustituyéndolos por igual número de solteros.

Muy justa será la disposición, caso que así sea, y mucho más digno y razonable el Jefe que la decretó. Pero no podían haber tenido en cuenta haber dispuesto el relevo con la debida antelación, y no ahora hacer volver á los guardias á su procedencia, con numerosa familia la mayor parte, levantar una casa amueblada, sufriendo gastos superiores á sus cortos intereses, viéndose obligados á sufrir las torturas de valerse de un segundo para satisfacer todos los gastos que ocasiona lo que en la Guardia civil se llama «un traslado»? Creo que sí.

Por pura necesidad, véase el guardia obligado á molestar personas que no conoce hoy ni pensaría conocerlas mañana, solicitando de ellas anticipos para sufragar lo que en realidad no debieran. La orden comunicada á los puestos explorando la voluntad para el que deseara pasar á prestar sus servicios á dicha plaza podía hacerlo, se le advertía: que pasaban á situación definitiva (y no provisional), que para las familias de los casados no había local en la casa-cuartel. Toda vez que estos individuos se decidieron á marchar voluntarios, y con la condición expresada, solicitos se hallaban á ocupar casas particulares, pagando el alquiler mensual, como es consiguiente; pero ni aun esto, toda vez que las casas están totalmente ocupadas; se les han facilitado barracas que, aunque no reúnan muy buenas condiciones para ser habitadas, al menos pueden llamarse albergue.»

Después de estas explicaciones, y puesto que los guardias se manifiestan conformes, siquiera sea por evitar ese segundo traslado, que sería para ellos la ruina, creemos que permanecerán en Melilla.

Llamamos la atención del General Palacio sobre este punto, para que no consienta se perjudiquen los intereses de los guardias, aunque esperamos que la alarma será infundada, puesto que antes de ir los casados, ya deben saber quién los mandó y si había en aquella plaza adecuado alojamiento.

Servicios importantes

El anónimo ha sido desde muy larga fecha uno de los medios de que los criminales hanse valido para aprovecharse de lo ageno contra la voluntad de su dueño; pero lo que hace algunos años se contaba como caso excepcional se ha convertido hoy en tan vulgar y ordinario, que causa pena observar cómo lo mismo en las grandes poblaciones que en el miserable villorrio, el anónimo es cosa tan corriente que no pasa día sin que las personas hacendadas reciban cuatro letritas exigiéndoles, bajo pena de

la vida, cuantiosas sumas. Buena prueba de ello es lo ocurrido en Sevilla há pocos días.

Un rico hacendado recibió una carta en la que le exigían 2.000 pesetas, cantidad que debía ser colocada en determinado sitio.

El propietario, sorprendido por el misterioso documento, dió parte de lo ocurrido al Jefe de la Guardia Civil, y una pareja con instrucciones de éste se dirigió al sitio indicado por los criminales para recibir lo exigido.

A las doce de la noche la pareja se hallaba perfectamente colocada; se simuló la entrega del dinero, y entre la obscuridad aparecieron dos sujetos vestidos de claro, y después de convencerse de que no eran espías se dirigieron al árbol.

La reglamentaria voz de «¡alto á la Guardia Civil!» pronunciada por uno de los individuos, puso en estrepitosa fuga á aquellos puntos, favorecidos en su huida por las sombras de la noche: no obstante, uno de ellos cayó en poder de la benemérita.

Hasta aquí la Guardia Civil conseguía sólo una importante captura; pero le estaba reservado mejor papel en el drama.

El audaz bandolero que pudo escapar, al verse chasqueado, pues en vez de billetes el fajo recogido sólo contenía papeles, se dirigió nuevamente al propietario mostrándole su enojo por el engaño de que había sido objeto; su mismo llegó al extremo de exigirle nuevamente las 2.000 pesetas, con la circunstancia notable de que éstas hablan de ser colocadas precisamente en el sitio de la noche anterior, es decir, de donde milagrosamente el bandido aludido pudo escapar con vida. Verdaderamente el hecho es original; aun suponiendo en un hombre toda la arrogancia, toda la temeridad ó toda la ignorancia de que puede ser susceptible, no puede pedirse más.

Enterado de esto el celoso Coronel Sr. Medina y Esquivel, tomó las medidas oportunas para la captura del atrevido autor del anónimo, disponiendo que varios individuos, á las órdenes del Sargento Mazuelo, se apostasen convenientemente en los puntos más estratégicos.

Como en la noche anterior, á la hora convenida, vió la Guardia civil llegar hasta el árbol al audaz bandolero, el que á la voz de alto dada por la benemérita, contestó disparando un tiro, que afortunadamente no hizo blanco.

Los Guardias entonces, convencidos de la necesidad, hieron fuego, y el desdichado bandido cayó atravesado por los proyectiles.

Como se ve, la Guardia civil de Sevilla ha prestado un importante servicio, siendo muy elogiada tanto por la prensa como por las Autoridades y personas honradas.

Nosotros también la felicitamos y damos la enhorabuena al Sr. Coronel Medina por el éxito alcanzado en la prestación de este servicio.

Resulta también importantísimo el prestado por el Cabo Comandante del puesto de Santa Cruz (Orense), Manuel Iglesias, en unión de los Guardias Justo Fernández Vázquez, José Sánchez Novoa, Ramón Domínguez y Jerónimo Alonso.

Desde que el expresado Cabo tuvo la primera noticia de que en la demarcación confiada á su cuidado se albergaba el criminal Emilio Ferreiro (a) *Roguchis*, no ha tenido un momento de descanso ni él ni la fuerza á sus órdenes.

Verdad es que la celebridad del expresado sujeto era tal en la provincia de Orense, que su nombre con horror era oído por aquellas gentes.

Ferreiro es un píjaro de cuenta; tiene en la actualidad veinticinco años, y ya en 1892, en unión de cinco individuos más, cometió un robo por valor de 10.000 duros. La persecución de que fué objeto en aquel entonces por la benemérita, le obligó á refugiarse en Portugal, en cuyo vecino reino ha permanecido hasta hace poco tiempo, y durante el cual había cometido ya dos robos más.

La Guardia Civil, después de quince días de continuos trabajos y luchando con muchos inconvenientes, ha librado á los vecinos honrados de aquella comarca de tamaño sujeto, recobrando con la captura de Ferreiro la tranquilidad que perdida tenían.

El día 16 del actual llegó á noticia del Sargento D. Bernardino Ballester, Comandante del puesto de Barracas (Castellón), que en el pueblo de Puebla de Valverde (Teruel) se había cometido un robo por cuatro hombres desconocidos y dos mujeres.

Inmediatamente y acompañado del Guardia Miguel Urbea Dofiate, salió para el expresado pueblo, ordenando á los Guardias José Morales Sancho y Miguel Tudor vigilasen en distintas direcciones y muy principalmente los sitios sospechosos.

Las acertadas disposiciones del Sargento Ballester, han obtenido un éxito extraordinario, pues en el kilómetro 48 de la carretera que desde Barracas conduce á Teruel, fueron capturados los autores del robo, los que convictos y confesos de su delito se encuentran ya en poder de las autoridades.

Conviene hacer notar que los expresados sujetos, según sus propias declaraciones, hacía cuatro meses que se dedicaban á robar ropas y cuanto á su paso encontraban, y cuyas mercancías vendían sus mujeres, para no hacerse ellos sospechosos.

Desde nuestro último número, la fuerza del Instituto, en casi todas las provincias, ha prestado numerosos servicios en incendios de mayor ó menor cuantía, que no podemos publicar por impedirnoslo el limitadísimo espacio de que disponemos.

Cuatro grandes Fábricas de papel

DE LOS

Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases.

Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil á los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos.

Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscriptores de **EL HERALDO** se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10.**—**MADRID**, ó á esta Administración, donde, también se reciben encargos.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil**

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Nervios

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Globulos vitales** y **Perlas del Serrallito** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **antes** cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sífilis

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifítico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.

Fábrica de impermeables

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, número 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.



GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos D plomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

[SAN BARTOLOMÉ 7, 9 Y 11, MADRID]

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros. Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

22 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

dar á su voz el mismo tono de indiferencia que usaba su prima, contestó:

—A la verdad, no recuerdo... Como ha pasado tanto tiempo...

—Sin embargo, tú lees los periódicos literarios, tú debías estar enterada...

Y al decir esto, interrumpióse la Condesa, y dirigiéndose á un velador sobre el que se veían ejemplares de periódicos y revistas, empezó á buscar entre ellos.

—Aquí debe haber números atrasados; la Exposición se abrió al principio de la primavera... Marzo... Abril... Aquí está.

Había encontrado sin duda lo que buscaba.

Hojeó rápidamente el periódico, y bien pronto dió con lo que deseaba saber.

—¡Ah, sí! Anselmo Rivera... el cuadro de *La muerte de Viriato*; mentira parece que hayas olvidado tan fácilmente un nombre como este.

Dejó el periódico sobre el velador y se encaminó nuevamente hacia el piano.

Pero aun no había dado dos pasos en aquella dirección, cuando observó que las facciones de Magdalena se cubrían de mortal palidez, que sus ojos se cerraban y que sosteniendo la mano que tenía apoyada sobre el piano, caía profundamente al suelo.

—¡Cáll! ¿Qué significa esto?—murmuró Eulalia, apresurándose á socorrerla.

—¿Acaso el nombre de ese pintor...?

Y como observase que la joven había perdido el conocimiento, la colocó sobre una butaca ó hizo sonar un timbre.

Acudió una doncella.

—La señorita se ha puesto mala—dijo—conduzcala usted á su habitación y que avisen al médico, si fuese preciso.

Y dirigiéndose á Magdalena en manos de la doncella, se encaminó á su gabinete, murmurando para sí:

—¡Es muy extraño! Se encontraba bien, nada indicaba que pudiese ponerse así y sin embargo... ¡Oh! ¡yo sabré lo que ha sido!

CAPITULO VII

Primeros síntomas.

Aquel incidente pareció pasar completamente desapercibido, y Magdalena recobró bien pronto su tranquilidad que había creído perdida.

Eulalia no había vuelto á hablarla de su desmayo, ni mostrándola gran interés por conocer la causa que lo produjera; las cosas seguían como hasta allí, y la joven en su aislamiento y en su soledad de costumbre.

Anselmo, por su parte, había procurado tranquilizarla en sus cartas y quitarle toda importancia á aquel incidente; atribuía las preguntas de la Condesa á curiosidad no más, y creía que su secreto no era conocido de nadie, y mucho menos de Eulalia.

De esta manera pasaron otros dos meses; los amantes habían olvidado por completo lo pasado, y gozaban de aquella felicidad tranquila que les proporcionaba su mutua correspondencia; esperaban la época en que Magdalena saliese de su menor edad para cumplir los votos formulados, y esperaban sin impacencias, sin sobresaltos, porque se creían seguros.

¡Cuán engañados vivían, sin embargo!

Eulalia no había olvidado el incidente del desmayo, como no había olvidado tampoco al pintor; más astuta y más intencionada que los dos jóvenes, disimuló y los espío en la sombra con el más profundo misterio.

Crecía en tanto la pasión concebida y hacían los celos su camino.

El encendido color, la turbación profunda, la mortal palidez que precedieron al desmayo, no podían reconocer otra causa que el amor: Magdalena y Anselmo Rivera debían conocerse, debían amarse.

Pero ¿cuándo? ¿cómo? ¿de qué manera?

¿Sería no más una sospecha suya sin

fundamento, ó realmente existiría aquel amor que creía haber adivinado á través del desvanecimiento de Magdalena?

No podía contestarse satisfactoriamente á ninguna de estas preguntas, que formulaba de continuo, y esperaba paciente y tranquila, al parecer á que una circunstancia cualquiera le pusiese sobre la pista de aquel misterio.

Por un momento, juzgando á Magdalena por sí misma, creyó que aquella barlaria su vigilancia, y aprovechando sus prolongadas ausencias abandonaría el palacio para ir en busca del pintor; pero pronto se convenció de cuán errado era su juicio.

Magdalena no salía sino cuando ella la invitaba; muy rara vez se asomaba á los balcones que daban á la calle, y cuando lo hacía, por breves momentos, y en ninguno de ellos alcanzó á ver que el pintor pasase por la calle.

Su espionaje no obtuvo otros resultados, y poco á poco fué olvidando aquel incidente, pensando que podía ser únicamente una casualidad de la que no debía preocuparse.

En tanto, la pasión criminal á que había dado albergue en su pecho, en aquel pecho que no guardaba para su esposo el más mínimo afecto, crecía y se alimentaba con la vista del joven pintor, á quien con empeño decidido buscaba por todas partes.

La misma indiferencia de ésta aumentaba aquella, y Eulalia concluyó por confesarse que aquel amor le era tan necesario como el aire que le respiraba.

El aislamiento en que vivían el uno con respecto al otro ambos esposos; la libertad sin límites de que ella gozaba; su educación, viudedad y falta por completo de las más ligeras nociones de virtud y de dignidad, causas fueron muy principales para lanzarla por el camino del adulterio.

No le habían faltado adoradores; las

mujeres como Eulalia los encuentran siempre; pero su rebajamiento moral no era tanto que llegase al extremo de conceder sus favores al primero que la enamorase.

Su corazón había permanecido mudo ante cuantos la rodeaban hasta entonces, y gozabase únicamente en coquetear con los unos y los otros, que si no es el adulterio consumado, parécesele mucho y es acaso más infame y más despreciable.

El amor pudiera tomarse como disculpa, aunque no lo era ante el deber; la coquetería, nunca.

La condesa no había amado á su marido, porque la vanidad no es amor ni lo es el desec; perdidas las esperanzas que él estaba llamado á realizar, Eulalia sólo concibió por Claudio aborrecimiento.

Cuando aquellas primeras ilusiones que la llevaron á pronunciar el mentido sí al pie de los altares, llegaron á convertirse en realidad, y en realidad mayor de cuanto había soñado, es decir, el día que Claudio se encargó de administrar los bienes de Magdalena, era ya tarde para que el amor naciese.

Entre ambos esposos, dadas sus condiciones y las que habían mediado para llegar al matrimonio, no podía haber nada de común; seguir viviendo como hasta allí ó abundar aún más el abismo que los separaba.

El primer paso lo dió Claudio; Eulalia iba á dar el último.

Después de esto, el abismo sería infranqueable.

CAPITULO VIII

El retrato.

Anselmo trabajaba mucho, y trabajaba con fe: quería ofrecer á Magdalena, ya que no un capital como el suyo, un dombre glorioso, una reputación envidiable.